



## PERFILES

1. Eduardo Navarro. Este valenciano de 25 años ha vendido a una constructora su idea de crear esculturas que responden al movimiento humano, así que en unos años habrá edificios en el sur de Londres con enormes paneles que reproducirán la figura en movimiento de todo aquel que pase por delante. Su último trabajo es una pecera en la que el movimiento de los peces genera música y cambios de luz.

2. Jorge Dies. Forma parte del equipo de diseño de Audi en Alemania. Diseñó el prototipo XL6, con techo que lleva placas solares y asientos que se pueden girar hacia el exterior.

3. Lola Lorca. Ha creado alfombras con aberturas que al doblarlas se convierten en sillas o mesas. Esta valenciana de 25 años también ha diseñado bolsas de tela para el agua que sustituyen a las botellas. Ya vacías, ocupan lo mismo que un pequeño pañuelo.

4. Víctor Viña. Con 26 años, este canario trabaja en el novedoso campo del diseño de interacción. Combina diseño gráfico, psicología y electrónica y en la mayoría de sus obras roba información de Internet para presentarla en una nueva estructura.

5. *El último grito*. Su carrera ha sido meteórica: exposiciones, premios, proyectos para el Victoria & Albert Museum...

Sus trabajos tienen un componente humorístico. 6. Alvaro Rey. Sus objetos hablan con el usuario. También les incorpora memoria para que recuerden a las personas que los han usado. Su último proyecto es en un lavabo que, al apoyarse, cuenta el ritmo cardíaco del usuario dejando caer una gota de agua por cada latido.

7. Enrique Miñarro. «Un coche tiene que ser bueno y cumplir su función; lo de menos es quién lo ha diseñado», dice este murciano de 25 años que diseña automóviles diferentes. 8. Héctor Serrano. Ganó un premio Peugeot y la prensa británica aplaude su talento. Diseña objetos tan pintorescos como la Superpatata, una lámpara de látex y sal moldeable y con varias intensidades de luz.

## DISEÑADORES DEL FUTURO

PECERAS MUSICALES, LAVABOS QUE TOMAN LAS PULSACIONES... ESTOS CREADORES TRIUNFAN CON PROPUESTAS QUE CAMBIARÁN LA DECORACIÓN DEL PRESENTE. TEXTO DE LAURA DOMÍNGO, FOTOGRAFÍAS DE JORDI ADRIÀ

Londres tiene fama de concentrar más potencial creativo por metro cuadrado que cualquier otra ciudad europea; ser artista o diseñador en la capital británica es tan común como ejercer de funcionario en Bruselas. Con tal competencia, hacerse un hueco en el mercado del diseño es una batalla dura de la que pocos salen ganadores. Sin embargo, cada vez son más los diseñadores industriales españoles que lo consiguen.

Uno de los casos más llamativos es el de *El último grito*, un colectivo formado por Rosario Hurtado, Roberto Feo y Francisco Santos. Empezaron en 1997 y saben lo duro que resulta batallar para que sus productos

vean la luz. Para ilustrar la situación del profesional que trata de hacerse un hueco, Roberto Feo echa mano de su *Teoría del ketchup*: «Puedes estar moviendo la botella un millón de veces y no pasa nada, pero de repente, cuando no lo esperas, te sale todo». El valenciano Héctor Serrano es otro de los nombres más sonoros tras ganar un premio millonario de Peugeot. Ahora enseña diseño en dos escuelas de Londres y empieza a comercializar sus piezas, como la lámpara *Superpatata* (producida por la firma DMD) o sus botijos en forma de botella de agua (que produce y distribuye La Mediterránea). Otras promesas surgen en el competitivo pa-

norama. Son varios diseñadores que han pasado por el Royal College of Art. En la muestra de graduación—para muchos una clara referencia de por dónde irán las tendencias del futuro y a la que acuden multinacionales como Audi, Sony o BMW con contratos bajo el brazo—participaron seis españoles. Todos desarrollaron piezas inteligentes. «Los microchips son hoy tan baratos que se pueden integrar en cualquier objeto», explica el cantabro Alvaro Rey. Es la base de las futuras casas, en las que los objetos estarán comunicados entre sí, se darán órdenes unos a otros y compartirán información con redes externas, como con la oficina o el banco.